





ORACION CIVICA

Que el Ciudadano Manuel Maria de Zamacoa y Morfi,
pronunció en Puebla el 16 de Septiembre de 1850.

“Si les révolutions sont le produit d'un sentiment, d'une aspiration, fut-elle même aveugle et sourde, vers un meilleur ordre de gouvernement et de société, d'une soif de développement et de perfectionnement dans les rapports des citoyens entre eux ou de la nation avec les autres nations; si elles sont un idéal élevé au lieu d'une passion objecté; de telles révolutions attestent même dans leurs catastrophes et dans leurs égarements passagers, une seve, une jeunesse, et une vie qui promettent de longues et glorieuses périodes de croissance aux races.”—LAMARTINE.

CIUDADANOS:

Si la edad de las naciones ha de contarse, desde el día en que por primera vez esternaron en hechos prácticos las ideas que constituyen el principio vital de su organización, hoy la república mexicana cumple el año cuadragésimo de su vida. La exactitud de este cómputo cronológico solo se ha revocado en duda, por un partido, que empeñado en prorogar la edad pupilar del país para mantenerlo en tutela, ha querido falsearle, por decirlo así, la fé de bautismo, borrando en ella el nombre de sus padres, y atrasando diez años la fecha de su nacimiento. Este partido, que trabaja tan radical y sistemáticamente como

mas de gobierno, no son otra cosa que la obra de lo que acabo de referir y de la inmoralidad que se ha hecho como necesaria en nuestros compatriotas; de aquí proviene por razones secundarias, que si no hay garantías, no hay colonizacion, que si no hay crédito no hay fuerza de mar y tierra, y no hay por consiguiente los respetos debidos á nuestra nacionalidad: si no hay paz en suma, nosotros venimos á ser la propiedad del mas fuerte, debilitándonos los unos á los otros y haciéndonos sucumbir á la triste condicion de un pueblo sin fé política y sin esperanza de ningun género. Si la sombra de nuestros predecesores se levantara del sepulcro á pedirnos cuenta del precioso legado que nos dejaron, llenos de ignominia presentariamos el triste y mutilado esqueleto del pais, la estrepitosa bancarota de nuestra hacienda, y la sangre de millares de víctimas que se ha vertido á torrentes á merced de las facciones, sin que hâyamos afianzado el menor rasgo de felicidad: la fuerza invencible de esta verdad nos pone hoy en la evidencia de la necesidad que tenemos de aplicar un remedio oportuno todavía, enérgico y eficaz; este no es otro que la destruccion de esas causales originadas indudablemente por la falta de union y por el egoismo de nuestros partidos, llevado hasta la ecsageracion; si sacrificamos nuestros intereses particulares; si damos lugar al dolorido clamor de nuestra patria, debemos unirnos en un centro comun para depositar los poderes en aquellas personas á quienes caracteriza la moderacion, la imparcialidad, la instruccion, y sobre todo el sacrificio de sus intereses individuales al bienestar de nuestra sociedad; y cuando se halle establecido este órden de cosas, podemos decir sin palidecer y sin evocar recuerdos ingratos, que los mexicanos aunque han incurrido en los desaciertos por que han pasado todas las naciones, á semejanza de ellas, han sabido tambien volver sobre sus pasos para afianzar su independencia, y entonces llenos de un noble orgullo se presentarán en la conmemoracion de este dia como un pueblo sabio que se lo debe todo á sí mismo y como un pueblo que contenga en sí toda la fuerza necesaria para sostener con dignidad la independencia lograda, y que tuvo origen desde el acontecimiento de Dolores.—DÍJE.

ningun otro lo ha hecho en la república, por apoderarse aun de los recuerdos del pueblo, ha remontado la corriente de la historia, no para recoger el oro que acarrear sus aguas, sino el fango que en ellas viene mezclado; no para registrar las conquistas del espíritu humano, sino las debilidades de los hombres; y confundiendo estudiosamente las ideas y sus extravíos, los principios y su forma visible, proclamó hace un año como indignos de la nacion, los recuerdos á que está consagrado este dia. Frecuentemente os ha echortado desde entonces, à que apostatéis de la revolucion de 810; à que veais esta fiesta como el aniversario del asesinato y el latrocinio; à que no tomeis parte en el culto adúltero, que una demagogia fanática viene á tributar anualmente á la libertad sobre la tumba de un bandido. Esto y mas os ha dicho, y yo veo con gozo, que á pesar de todo eso, venís hoy, como hace un año, como hace dos, como estais viniendo hace veinte, à rodearos de esta tribuna, con el amor con que una familia se rodea del hogar, á oír la historia y los nombres de sus abuelos. Yo sabia que vendrías como siempre, porque era imposible que la nacion mexicana se suicidase abjurando sus glorias; porque Dios no podia permitir que á un pueblo que solo tiene gloria en lo pasado, se le robasen sus recuerdos, como se robaria à un huérfano desvalido, el único patrimonio que le legaron sus padres; porque las emociones del patriotismo son tan sagradas como las del amor filial; y así como ninguno de vosotros, aun siendo hijo de un malvado, lanzaria un anatema sobre la memoria del hombre que le dió el sér, ninguno de vosotros infamará tampoco la memoria de los que contribuyeron á darnos el ser político, y mostraron al pueblo mexicano todo el amor y la abnegacion de padres. No, ciudadanos, haceis bien en agolparos á este recinto; no es el aniversario del crimen lo que vamos á celebrar, sino la fiesta de la razon, la fiesta de la patria, la fiesta de la humanidad y de la Providencia.

Para juzgar à los hombres que influyen eficazmente en los sucesos de un pueblo, podemos usar un criterio casi infalible, nosotros que hemos venido à hallar sobre la tierra las huellas

de doscientas generaciones. Ya no nos es difícil conocer la dirección en que marcha el género humano; y viendo revelados en ella los designios de la Providencia sobre el destino social de cada pueblo, calificar de bueno y de verdadero cuanto los secunde, y de malo y falso cuanto los contrarie. La humanidad, que los siglos primitivos creía navegar al acaso en el mar de las revoluciones, ha fijado ya su rumbo, y sabe qué vientos le son favorables ó contrarios. ¿Y cuál es esta tendencia marcada, que se advierte en los sucesos confusos de sesenta siglos? ¿Cuál es la dirección con que la corriente del tiempo va á desembocar en la eternidad? ¿Cuáles son los principios que ha logrado un desarrollo constante y progresivo, á pesar de las pasiones y de los intereses humanos? El ecsámen de estos problemas tiene hoy para nosotros doble oportunidad, ya por ser este uno de esos días preeminentes, puestos á trechos iguales en la vida de los pueblos, como los postes que marcan las millas en algunos caminos de Europa, y en que el viagero se sienta á descansar, contemplando lo que lleva y lo que le falta de camino; ya tambien porque de la solución de estas cuestiones puede deducirse, si los hombres, cuya conmemoración hacemos hoy, fueron ó no trabajadores de la Providencia.

Remontando á la fuente de los tiempos, en el mundo moral se halla el caos lo mismo que en el físico: los elementos de la civilización actual confundidos é informes y el espíritu de Dios arrojando sobre ellos un gérmen de orden y de vida. La analogía continúa durante toda la primera edad del mundo: aquellos enormes imperios cuyo recuerdo encabeza la historia del hombre social, bien pueden compararse á los cetáceos monstruosos, que sirven de punto de partida á la historia de la materia organizada. De los dos grandes principios que forman las sociedades, el pueblo y el gobierno, la libertad y el poder, el uno es todo y el otro nada en las primitivas asociaciones: el pueblo no sirve en ellas sino para aumentar el peso del poder, como los ceros que sin tener valor por sí, multiplican el del número puesto á su cabeza. Mas en el seno de aquellos gigantes sistemas de despotismo, se abrigaba el instinto eterno del género humano hácia la libertad; y aunque éste no era mas

que un gérmen latente, Dios al depositarlo en el corazon del hombre le dijo, como al crear al hombre mismo: “*crece y multiplicate,*” y desde entonces la progresion del principio liberal no se detiene al través de las diferentes edades y razas del mundo, y la cadena de los siglos sirve como de conductor eléctrico á la libertad, que se propaga de generacion en generacion. A medida que la especie humana se multiplica, el gérmen de la libertad se desarrolla: donde quiera que se agrupa cierto número de espíritus vastos y vigorosos; donde quiera que se establece un foco de inteligencia, como en Grecia y en Roma, el principio liberal se hace patente en fenómenos democráticos. A los veinte siglos de movimiento social, las sociedades aparecen ya trasformadas; su forma política ya no consiste en la super-imposicion del gobierno sobre el pueblo; ambos están ya frente á frente, y entonces Dios viene al mundo para trazar un ecuador no solo en la cronología, sino tambien en la historia, dividiendo la era del poder y la era de la libertad. Los pueblos toman desde entonces personalidad histórica; la progresion del principio liberal se acelera; se multiplican las luchas democráticas; las grandes organizaciones despóticas caen en estado de disolucion, y dan entrada por todos sus poros al elemento popular; el pueblo sube á la magistratura, y con el Evangelio en la mano decide las cuestiones políticas medio resueltas en Grecia, y los problemas sociales iniciados en Roma. En vista, pues, de esta direccion en el movimiento del género humano; de esta fuerza expansiva é irresistible del principio liberal, ¿quién puede dudar que su desarrollo entra en los planes providenciales, y que los que por él trabajan merecen bien de su patria y de la humanidad?

Yo sé que no ha faltado quien niegue, que fuese popular y filantrópico el espíritu del levantamiento de 810; pero á los que lo niegan les está respondiendo la generacion pasada que tomó parte en los hechos, la generacion presente que les ha dado una inteligencia democrática, y el mundo todo que ha visto en el fondo de aquel suceso, el principio evangélico que llama al pobre para que salga de entre el polvo y el estiércol á sentarse entre los príncipes de la tierra, y el que proclama la igualdad

de todas las razas ante los ojos de Dios. No es esa objeccion la principal arma del partido reaccionista; su arsenal se compone, casi todo, de los tristes recuerdos que han dejado en el pais los sangrientos desórdenes que siguieron al grito de Dolores; mas para convertirlos en cargos, es fuerza olvidar que las ideas al encarnarse en hechos, están sujetas á recibir cierta forma, que deriva de la naturaleza de las cosas y del espíritu humano; que en el sistema moral como en el fisico del universo, hay ciertas conmociones necesariamente acompañadas de estragos, porque toda revolucion sacude y desconcierta; que cuando por mucho tiempo se ha sacrificado la naturaleza á la razon de estado, la naturaleza toma á su turno un desquite sangriento; que un discípulo de Jesucristo ha dicho: “¡Ay de los que cargan á los hombres con un peso superior à sus fuerzas; que la libertad es un astro del cielo, de luz clara y apacible; pero que se empaña cuando se le interponen los vapores de la tierra; que es un raudal fecundador, manso y cristalino; pero que se embravece y se enturbia cuando los hombres levantan diques de lodo para atajar su corriente.” Siempre que la libertad viene á visitar á un pueblo, el poder sale à atravesársele en el camino; entonces tiene que luchar para abrirse paso, y he aquí por qué llega á las naciones ensangrentada. Abrid la historia y vereis como no es solo en México donde ha servido la sangre de agua lustral à la libertad. El primer levantamiento en masa y á mano armada de que el mundo hace memoria, el del pueblo de Israel contra Faraon, se escribió en la historia por mano del mismo Dios, con la sangre de todos los primogénitos de Egipto. Ataniel, Débora, Gedeon, Sanson, todos los campeones de la libertad é independencia hebrea, no siempre huyeron de manchar sus manos en sangre. La principal revolucion contra el poder absoluto de los reyes de Asiria, no se detuvo sino ante la hoguera que devoró á Sardanápalo, sus concubinas, su trono y sus tesoros. En Grecia, el desarrollo que el principio liberal tuvo bajo la forma republicana, lo prepararon las sangrientas revueltas posteriores al sitio de Troya, y cuando el mismo principio quiso ahogarse despues de la guerra del Peloponeso, en la reaccion democrática cayeron las cabezas de los treinta ge-

fes de Aténas. ¿Qué fué la democracia en Roma, sino una espada siempre desenvainada y teñida en sangre? Las frecuentes retiradas de aquel pueblo al monte Aventino, no eran solo un acto de amenaza inofensiva, sino el reflujó de las olas populares, que se estrellaban sin cesar contra la nobleza y el patriaciado. Por lo que hace á los dias democráticos de la historia moderna, han dejado huellas de sangre bastante frescas todavía para que sea preciso recordarlos. Si esta es, pues, la historia, no hay que arrancar las primeras páginas de la nuestra, solo porque están ensangrentadas, como lo están de principio á fin los anales del despotismo. Yo pongo á mi patria ante el tribunal de las naciones libres, y si hay una sola que haya sacado las manos limpias de sangre en la conquista de su libertad, que arroje la piedra sobre México, sobre esta pobre pecadora, que como la del Evangelio, ha sido objeto de tantas hipócritas acusaciones.

Lo que acabo de decir, no significa que la libertad sea un monstruo sediento de sangre y esterminio, sino que en los destinos de la raza humana se cumple la ley providencial de la Redencion. Solo á precio de sangre se rescata el hombre del error: con su sangre ha comprado la felicidad que goza en este mundo, y con la sangre de un Dios la que gozará en el otro. Ningun principio seria legítimo, si la sangre derramada por él bastase á borrar sus títulos de legitimidad. El cristianismo, la verdad mas trascendental y mas reconocida, ha sido llevado á muchos países por un aluvion de sangre; y en México mismo, el pedestal de la cruz ¿no se amasó con la sangre de un imperio?

Es fuerza confesar que los hombres de 1810, no tenian un conocimiento perfecto de los principios democráticos, sino mas bien un juicio instintivo que los impulsaba á ponerlos en práctica. Hay cosas que el instinto de los pueblos adivina antes que la razon de los filósofos las demuestre. Los mexicanos sentian en aquella época una espectacion misteriosa: la nacion no estaba contenta de su estado; veia que las formas y las instituciones políticas perecian; que crugía el armazon del gobierno, y deseaba una cosa nueva, vaga y desconocida, porque los

pueblos presienten por lo comun, antes que conocen sus destinos. La situacion moral de México en 1810, tenia algo de semejanza con la del mundo entero en aquel tiempo en que la democracia romana, ejerció su última venganza contra el patriado en las llanuras de Thesalia, y en que Isafas clamaba con voz profética: "Saldrá un retoño del tronco de Jessé y una flor brotará de la raiz. Juzgará á los hombres en justicia, y se declarará el vengador de los humildes oprimidos sobre la tierra." La zozobra y el malestar de la humanidad, se eshalaba entonces en el grito de los profetas; como se espresó aquí en el grito de Dolores. Dios para calmar en aquel tiempo remoto el desasosiego de los hombres, les envió un precursor para que los preparase bautizándolos; y entre nosotros envió á HIDALGO, para que diese el bautismo de sangre á la nacion mexicana.

Amor, pues, y respeto á los primeros instrumentos de quienes la Providencia se sirviò, para hacer pasar al mundo esterior sus designios sobre nuestra patria; amor y ternura á los hombres que quisieron sacarnos de la servidumbre de Egipto, sabiendo como Moisés, que no llegarían á la tierra de Canaan; que pelearon solo por la causa del pueblo, sin la esperanza de ganar un trono ó una corona, porque sabian que no les aguardaba mas trono que el cadalso, ni mas corona que la del martirio. Respeto y veneracion á unos espíritus dotados de bastante fuerza interior, para concebir dentro de sí una idea de vida y de movimiento, que no pudieron haber bebido en la atmósfera pesada é inmóvil que los rodeaba; dotados de bastante vigor para romper el nivel de hierro, con que el despotismo impedia que en este pais una cabeza se levantase mas que la otra; y que por tener al menos la superioridad de la iniciativa en el movimiento, no pueden confundirse con esos caracteres débiles, que no se elevan sino por la fuerza esterior de las revoluciones, como el bálago y el cieno, que solo suben á la superficie de un estanque cuando se agitan sus aguas. Durante una tempestad, el viento levanta á mucha altura aun á las aves rastreras; solo el àguila puede remontarse en medio de la atmósfera tranquila. Hé aquí el título de gloria que ganó HIDALGO en 1810: México estaba inmóvil, y el poco movimiento

que hasta el día conserva nuestra sociedad, partió del corazón de aquel pobre anciano.

He aquí su crimen para con los hombres de la inmovilidad; he aquí explicado el encono con que atribuyen à aquella revolución y à sus primeros representantes, todos los males que aquejan á la nación, cuando cabalmente el partido estacionario no puede pensar en esos males sin remordimiento. ¿A qué son en su mayor parte debidos? A la co-ecistencia de principios heterogéneos, perpetuados en nuestra sociedad y en nuestra constitucion, por la resistencia de esos espíritus rebeldes à la ley impuesta à todas las cosas, de cambiar y desarrollarse; de esos hombres para quienes no hay otro elemento social que el de conservacion, y que no advierten que lo es tambien el del progreso, y acaso mas necesario y elevado por la relacion directa que tiene con el fin general y providencial de la creacion; de esos hombres que se empeñan en petrificar é inmovilizar las cosas humanas, sin ver que para suspender el movimiento y el desarrollo, seria preciso suspender tambien el tiempo; de esos hombres que denominan orden las cosas ecistentes, buenas ó malas, y mas especialmente el conjunto de sus prerogativas y privilegios abusivos, y que á trueque de conservarlos, eternizarian nuestra constitucion llena de contrasentidos, nuestro escandaloso sistema de educacion pública, nuestros Seminarios destinados á la apoteosis del error, nuestra jurisprudencia ecsótica y arbitraria, nuestros ruines simulacros de industria y de comercio.

Esta devolucion del cargo al partido reaccionista, no envuelve la defensa del partido ultra-revolucionario. Ya otra vez he dicho en esta misma tribuna, cuánto han desconcertado en México la obra de la Providencia, esos reformadores impacientes y extraviados que quieren adelantarse á los siglos, y eludir las condiciones naturales y rigurosas de todo progreso; pero creo que ambos partidos dividen por partes iguales la culpa de que la revolucion de 810 no haya tenido fruto en nuestro estado social; porque los fenómenos del desarrollo en los pueblos, son como los de la vegetacion, querer apresurarlos ó retardarlos violentamente, es esterilizar la planta, y he aquí la razon por

qué el árbol que se plantó hace cuarenta años, sacudido por la impaciencia de los unos, y por la resistencia de los otros, no ha podido dar frutos de paz y de justicia.

Afortunadamente para la nación, en medio de esos dos partidos estremos, hay una masa de hombres imparcial y reposada, que no me atrevo á llamar un tercer partido, porque no ha hecho hasta hoy otra cosa, que lanzarse entre los otros dos para arrancarles el país de las manos, siempre que han estado á punto de desgarrarlo en la lucha, ó cuando apoderados alternativamente de él, y no teniendo fuerza para llevarlo en sus hombros, lo han querido entregar, los unos á la España, los otros á los Estados- Unidos. Este partido respetable abraza y procura aplicar á la sociedad todas las virtudes cristianas; tiene fé en la Providencia de los pueblos, esperanza en su porvenir, y caridad evangélica y social. Cree que Dios guía á la nación por el camino de las mejoras graduales, y burla la impaciencia de los que le piden frutos abortivos; cree que no es fácil volver atrás, porque el poco desarrollo que ha tenido la república, es bastante ya para que lo presente no quepa en las formas estrechas de lo pasado, que la generacion que hereda á la que hoy acaba, nacida durante el crepúsculo de la libertad, la lleva si no en la cabeza, en la sangre y en el corazón, y solo puede asimilarse á instituciones libres, ó ser un elemento de continuas explosiones. Cree que hay en el país fuerzas latentes que pasarán á su constitucion por las raíces ocultas que en los corazones ha echado, y que el actual marasmo del pueblo, no será sino uno de esos síntomas de caimiento, que marcan ciertos periodos de desarrollo en la organizacion humana; porque en estos círculos populares, que son como las arterias de una sociedad, se siente correr la sangre de la nuestra, con el movimiento, no de la vida que se estingue, sino de la vida que se desarrolla; porque yo he estado tres veces en el centro de este círculo, y siempre he visto en él ojos rasados de lágrimas y el estremecimiento súbito que produce al despertar la emocion patriótica largo tiempo adormecida; y he visto, en suma, que en los corazones mexicanos, hay todavía un latido para la patria. Ese partido consolador espera que el cielo bendiga los

esfuerzos de los hombres, que se están afanando por sacar al país de la crisis financiera en que se halla, y que si esto se logra, aún menguara mucho á nuestros ojos el peligro de que la república desaparezca bajo otro abalanche del Norte, porque un gobierno que pueda ver mas allá de las arcas del tesoro y de los parapetos de la guerra civil, dominará todo el horizonte de nuestra política exterior; y comprenderá que el país no es un niño destinado á sucumbir en un combate singular con un gigante, sino la avanzada de una de las dos razas, entre quienes Dios repartió el continente americano, cada una de las cuales debe aumentar su cohesion, siempre que la raza rival pretenda trastornar el equilibrio que entre ambas ha querido establecer la Providencia. Ese partido tolerante y conciliador, ama á la patria y á todos sus héroes, à Hidalgo como à Iturbide; ama al pueblo y à todos los bandos que lo han dividido, al conservador como al progresista, porque prevee el día en que renunciando el fanatismo de las formas á los sueños absurdos, y á los intereses egoistas, vendrán como arroyos que vuelven á la corriente madre, à refundirse en la masa de la nacion, enriqueciéndola con lo que cada uno tiene en su sistema de bueno, de practicable y de justo. Desde ese dia nos dedicarèmos todos á reparar los errores de todos; á establecer, no un gobierno conservador ò progresista, sino un gobierno tutelar, á la vez progresista y conservador, bajo cuya sombra florezca el principio democrático, fecundado por la inteligencia del pueblo; á fundar, no una monarquía ó una república, sino una sociedad de paz y fraternidad; á sustituir á los códigos de los hombres el código de la naturaleza; á desvirtuar la fuerza, y poner en vigor la voluntad de Dios; á extinguir la esplotacion del hombre sobre el hombre, y abrir en la esplotacion del hombre sobre la tierra, una fuente de riqueza material. Ya entonces no insistiremos en ceñir nuestro país de una barrera contra el bienestar y la abundancia; la circulacion de los tesoros de la naturaleza no se paralizará en las fronteras de nuestro territorio, como se para la sangre al llegar á un miembro acancerado: abriremos nuestros puertos á la industria productora de todas las naciones, y saldrán de ellos las naves mexicanas á derramarse por toda la su-

perficie del globo, para cumplir la obligacion que tiene todo pueblo de distribuir entre el resto de la familia humana, el escedente de los frutos propios de su clima. Entonces sí obtendrá un lugar nuestra patria en el banquete á que la civilizacion moderna llama á todas las sociedades; el Ser Supremo, que obró tan visiblemente en el nacimiento de la nuestra, viendo que su obra es buena la bendecirá para que dure, y el sol del **DIEZ Y SEIS DE SEPTIEMBRE** alumbrará por muchos siglos la prosperidad del pueblo de **HIDALGO**.

DIE.

